

Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXIV Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 100

Danos, Señor, tu bondad y tu justicia. Con esta respuesta al salmo estamos pidiendo a Dios que nos ayude a ser buenos y justos. Al respecto san Pablo nos exhorta diciendo: "Vivan como hijos de la luz, (...) pues el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad" (Ef 5, 8-9).

También pedimos que nos ayude a poner nuestra atención a los demás hombres, al prójimo, como uno de los principales frutos de una conversión sincera. El hombre sale de su egoísmo, deja de vivir para sí mismo, y se orienta hacia los demás; siente la necesidad de vivir para los demás, de vivir para los hermanos.

Sólo Dios es Bueno y posee la perfección infinita de la bondad. Dios es la plenitud de todo bien. Así como Él 'Es' toda la plenitud del ser, del mismo modo 'Es bueno' con toda la plenitud del bien, por esto hoy le hemos pedido en la respuesta al salmo: *Danos, Señor, tu bondad y tu justicia.*

Aprendamos de Dios, que es tan bueno, que quiso renunciar a su esplendor divino y descender hasta tomar nuestra humanidad para que podamos encontrarlo y, de este modo, su bondad nos toque, se nos comunique y continúe actuando a través de nosotros. Dios se ha hecho uno de nosotros para que podamos estar con él, para que podamos llegar a ser semejantes a él.

Por consiguiente, lo que estamos pidiendo a Dios en esta respuesta al salmo es que se establezca su reino en nuestro corazón, puesto que el 'reino' de Cristo no consiste en poder y dominio, triunfo y opresión, como por desgracia sucede a menudo en los reinos terrenos, sino que es la sede de una manifestación de piedad, de ternura, de bondad, de gracia, de justicia, como se reafirma en repetidas ocasiones a lo largo de los versículos que contienen la alabanza.

Contemplando la luz que resplandece sobre el rostro de Cristo, aprendamos a vivir como "hijos de la luz e hijos del día" (1 Ts 5, 5), manifestando a todos que "el fruto de la luz consiste en toda bondad, justicia y verdad" (Ef 5, 9). *Danos, Señor, tu bondad y tu justicia.*

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoleidad.org/> (Con permiso a homiletica.org)